

Chanco: Imaginario representado, antes y después del terremoto de 2010

Chanco: Imaginary represented, before and after the 2010 earthquake

María Eugenia Quezada Zúñiga ¹

meugeniaqzuniga@gmail.com

Recibido: 29 de junio de 2020

Aceptado: 08 de julio de 2020

Resumen: La relación con el territorio se construye cotidianamente, viviendo y disfrutando en el mismo, así el quiebre que ocasiona una catástrofe natural deja consecuencias, afecta profundamente la vida de los que la habitan. Así, en un país de catástrofes como Chile, se hace necesario estudiar los efectos del terremoto del 27 de febrero de 2010, y en específico en la Zona Típica de Chanco, comuna que quedó totalmente destruida por el terremoto, dando un profundo análisis a la experiencia de vivir la destrucción y reconstrucción del territorio, con su consiguiente transformación de los lugares emblemáticos y patrimoniales del pueblo, todo desde los recuerdos de sus habitantes.

Lo anterior, sólo fue posible a través de una metodología cualitativa, utilizando entrevistas semi-estructuradas en profundidad a sus habitantes, que vivieron este fenómeno en el pueblo; sus sentimientos e impresiones de la experiencia vivida antes y después del terremoto, como también de los cambios de su territorio y la Zona Típica.

Palabras Claves: Territorio, Patrimonio cultural, Imaginario, Memoria colectiva, Lugaridad.

¹ Universidad de Playa Ancha.

Abstract: The people's relationship with the territory is built everyday, living and enjoy on it. But the natural catastrophes and its consequences, it affects and becomes part of this relationships. That is how being Chile, a country with many catastrophes, is necessary research the 2010's earthquake, in the specific place of Chanco and it's typical area, that was destroyed, analyzing in depth, the experience to live destruction and reconstruction of the territory and important and patrimonial places and their transformations..

This investigation it was done through to deep interviews to the few Chanco's inhabitants who lived the earthquake, their feelings and emotions, and the territory's changes.

Key Words: Territory, Cultural heritage, Imaginary, Collective memory, Place.

I. ANTECEDENTES DEL ESTUDIO

Los terremotos desde siempre han sido sucesos que han acompañado la historia de Chile. El último suceso de esta índole, fue el sucedido el 27 de febrero de 2010, cuando un sismo de 8.8° con epicentro en Cobquecura destruyó buena parte del territorio nacional. En las cercanías del epicentro, se encuentra la comuna de Chanco en la región del Maule, Chile, cercana a ciudades como Constitución, Talca y Cauquenes, y es una comuna conocida por sus atractivos turísticos, el queso y sus construcciones de adobe neocoloniales, que durante este terremoto fueron destruidas en un gran porcentaje, asimismo por ser Zona Típica

Dado lo anterior, se hace necesario comprender la problemática de cómo afectan las catástrofes naturales, en especial los recurrente terremotos, al territorio y la comunidad, su memoria individual y colectiva, los imaginarios asociados a lugares y al patrimonio de un lugar, en especial si éste es una Zona Típica, pues Chanco fue declarada en el 2000 como tal. Entonces surge la pregunta: ¿De qué manera afectó la memoria y percepción del territorio de los habitantes de Chanco, los sucesos ocurridos tras el terremoto del 2010 y posterior reconstrucción? Lo anterior, apoyado en la hipótesis que pretende dar respuesta a esta problemática planteada de la siguiente forma: "El terremoto de 2010 y posterior reconstrucción afectó la percepción del territorio, del patrimonio cultural y la memoria colectiva cuando se ve perturbado por una reconstrucción alejada de lo original (o a lo anterior a la catástrofe), y plantean una nueva forma de asimilarlas, en que existe resignación y crítica a las mismas."

La investigación anterior, además tuvo como objetivo general: definir los elementos y características de la memoria colectiva y su relación con el territorio de los habitantes de Chanco, en espacio temporal anterior y posterior al terremoto y tsunami del 27 de febrero del 2010.

El cual es apoyado por tres objetivos específicos, que ayudan a dar claridad al objetivo general como son: identificar elementos distintivos de la memoria colectiva y su relación con el territorio de los habitantes de la comuna de Chanco, tanto en su relación con el territorio como en relación a la denominación de Zona Típica; además de relacionar los elementos distintivos de la memoria colectiva de los habitantes de Chanco y el territorio como Zona Típica, en cuanto a diferencias y similitudes que se mantienen luego del terremoto de febrero 2010 y también, analizar el impacto del terremoto y la reconstrucción, posteriores al terremoto, desde una perspectiva territorial, socio cultural y patrimonial en la actualidad.

II. MARCO TEÓRICO

La investigación se basó en los siguientes conceptos y en el análisis bibliográfico de los mismos, a los que se les inquirió desde diversas perspectivas, que se contraponen o complementan y que se sintetizan a continuación:

1. Territorio, territorialización y territorialidad:

El territorio deja de ser sólo un espacio geográfico inerte, sino que cobra sentido desde los que lo habitan y le dan sentido.

Es así como este concepto se observa desde la "construcción cultural", desde los orígenes de constitución de la ciudad, en la que aparece con una gran carga simbólica en cuanto suelo o espacio habitado por los antepasados" (Jaramillo, 2013, 29). Lo anterior, complementado con la visión de la "Tierra Madre": "El territorio se revela en la imagen de la madre tierra. Ésta es un segundo útero que nutre al habitante. Desde sus colores, líneas, ritmos, formas, ruidos y sonidos del entorno le afina el oído para atender las voces de su ser. Los aromas, los sabores de frutos y frutas le transfieren la energía de sus raíces. El contacto de la piel del hombre con la piel del terruño troquela su autoctonía" (Rubilar, 2011, 156) Ambos autores, coinciden en que el territorio como concepción cultural, construida por humanos que lo habitan y conciben en ella representaciones de la vida y la muerte.

A lo anterior, debe agregarse que, el territorio además de poseer un dimensión física o espacio y posee también una subjetiva: "tiene una dimensión lingüística e imaginaria; y es una entidad física, en cuanto puede ser recorrido, marcado; entidad ésta que se conjuga con el acto denominativo. El territorio resulta, por tanto, de los ejercicios de denominar y recorrer" (Jaramillo, 2013, 29). Y esta dimensión imaginaria cobra sentido cuando en el territorio se alberga la historia compartida y los límites y marcaciones que de ella se heredan; que en muchas ocasiones no coinciden con los estados y sus divisiones administrativas. El territorio comienza a cobrar sentido y dar significación desde lo que los habitantes viven en él.

Desde esta perspectiva esta conceptualización de territorialización y territorialidad, se hace necesaria desde una perspectiva de utilidad frente a la investigación y se puede definir, para posteriormente aplicarla en la misma, de la siguiente manera: se hace factible hablar de territorialización, al definir la relación más íntima del individuo y su espacio, en el cual se incluyen sus límites, todo desde una perspectiva social e individual; se habla de un territorio. Así, cuando se habla de territorialidad, se refiere al "territorio semantizado y significado a lo largo del tiempo y con modos validados de transferir dichas lecturas, de una generación a otra y entre pares, como mecanismos de habitabilidad y permanencia a lo largo del tiempo." (Madrid, 2012, 27). Lo anterior, también se complementa, cuando el proceso de territorialización lleva al dominio o apropiación del territorio, adscribiendo sentimientos y emociones relativas al territorio habitado, las que están fuertemente unidas a los imaginarios y significaciones del mismo.

2. Lugaridad: Ciudad, lugar y paisaje

Se refiere, en términos muy generales, pues este concepto es la tienda a contraponerse a la globalización, a fin de que "busca la identidad personal

y local, y privilegia lo autóctono, lo vernáculo, lo natural y lo singular. Tiende a la heterogeneidad."(González Cruz, 2012, 2).

Muy unido a lo anterior, se hace necesario definir el lugar desde lo antropológico, que en términos generales se conceptualiza de la siguiente manera:

"como medio físico organizado y constituido por un grupo social en respuesta a sus necesidades de identidad y relación, donde las personas se integran e identifican con su comunidad y reconocen su historia y su cultura; es el espacio geográfico o territorio donde construye sus artefactos, sus referencias topográficas: es el medio donde procura encontrar día a día sus afectos y sustento y donde pasa la mayor parte de su tiempo." (Barbero, 2011, 280)

El espacio físico se vuelve un lugar, cuando éste cobra sentido para sus habitantes, se vuelve importante a tal punto que se produce el arraigo al mismo, y es por ejemplo lo que le impide a ciertos grupos salir de un lugar, aunque signifique un peligro vivir en el él, sentimientos y emociones se reúnen en las personas que lo habitan, en las que se destaca la topofilia o amor al territorio. Así el individuo tiende a "lugarizarse, que es "vivir" la región geográfica, vivirla cotidianamente e incluso sentir algo por ella, pues tanto en lo personal como en lo social, en la historia y la memoria de la comunidad, la educación y la capacidad de habitar el lugar no sólo físicamente, sino a través de significaciones compartidas, encontrando a su vez la identidad en común.

La ciudad se vuelve un lugar trascendental en la actualidad, pues se encuentra en el centro del desarrollo social de las personas, no importando si son metrópolis o ciudades pequeñas. Así se hace necesario definirla como: "la palabra ciudad conceptualmente, remite a múltiples sentidos. No sólo nos referimos a un fenómeno físico o un modo de apropiarse del espacio, sino también del lugar donde se producen innumerables interacciones y experiencias del habitar" (Aroca, 2016, 18)

La ciudad, como lugar y realidad culturizada, espacio cultural que posee un lenguaje propio y que crece y se construye junto a la historia de la humanidad, "la ciudad se constituye en el lugar de la memoria personal y colectiva... La diversidad en su construcción y el lenguaje con que se expresa la singularidad de sí misma, nos lleva nuevamente al concepto de lugaridad, cuando se refiere la siguiente característica: como la ciudad se construye desde la diversidad de formas de vivirla y habitarla, de sentirla y sentirse acogido, logrando la identificación con este paisaje urbano.

Lo anterior, va íntimamente enlazado al concepto de paisaje, que nos da características propias a un lugar, desde lo natural y lo humano, así se observa: "como una invención material, un constructo cultural, de la experiencia del hombre sobre el contexto, es decir una representación de la cultura de una sociedad." (Llanos, 2012, 170) La noción de paisaje así se

construye, a través de un intérprete que es el ser humano que comprende su realidad y su espacio, y se materializa de diversas maneras, desde lo necesario para sobrevivir, hasta aquello para disfrutar del espacio: embellecerlo, hacerlo más agradable, etc. Lo anterior, no sería posible sin los modos de producción de sentido o procesos de significación, que nos den sistemas de signos comunes a todos los individuos que habitan el lugar, produciendo ideas, costumbres y valores propios del mismo, que dan sentido a su existencia y la de aquellos que la habitan. Lo anterior tiene como mecanismo fundamental de transmisión y permanencia, la comunicación humana y los procesos de memoria colectiva e individual.

De la misma forma el paisaje se vuelve un constructo que posee dos perspectivas; la sensitiva (el observar, oler, oír), pero también la construcción mental del lugar con las percepciones, opiniones, experiencias pasadas en el mismo. La investigación realizada se basó en principalmente constructo mental, a la hora de realizar las entrevistas a los habitantes del lugar.

Lo anterior, incluye las imágenes mentales que creamos luego de conocer ese lugar y aún más cuando habitamos en él:

“el paisaje es el desencadenador de imágenes mentales individuales y colectivas, la capacidad de la ensoñación, de la construcción de un mundo armónico y colorido, incluso, cuando se experimenta la máxima destrucción, es cuando los sujetos sociales demuestran capacidades de transformar la realidad desde la esperanza y la ensoñación en una nueva construcción social.” (Madrid, 2012, 17)

Así es como desde el paisaje como constructo que guía desde la ensoñación y la esperanza, permiten volver al lugar destruido por una catástrofe y levantarse en pos de reconstruir y devolver lo que era al mismo, a veces incluso obviando el peligro proveniente desde la misma naturaleza.

Desde lo anterior, el paisaje elaborado por representaciones mentales, según explica Aroca, es factible de diferenciar un paisaje exterior y uno interior:

“porque el paisaje no es el conjunto de accidentes geográficos (...) sino la interpretación sensible, la interiorización personal que nosotros podemos hacer de esos panoramas que se ofrecen a la vista. Porque el paisaje es la proyección emocional sobre el medio, del juicio estético, desinteresado de los valores que nos producen agrado”. (Aroca, 2016, 28)

Así es posible afirmar, que el paisaje cobra sentido y existe gracias a las percepciones y la proyección de emociones de sus habitantes sobre él.

2.1. Lugares, memoria y catástrofes: la nostalgia del después

Siendo Chile un país sísmico, se hace necesario el estudio de los lugares, desde la memoria y la catástrofe, que trae un antes y un después en la vida de los habitantes de los territorios siniestrados. Así, se hace clave lo dicho por

Madrid: “las capacidades de los seres humanos para re/memorar y relacionarse con su entorno inmediato permite la posibilidad de percibir, de desencadenar emociones...también sentimientos” (Madrid,2012, 17)

La memoria se vuelve un proceso fundamental, el cual ya no se encasilla en la sola “retención de información”, sino en un proceso más complejo explicado a continuación:

“Y es que la memoria traspasa la facultad de retener y recordar el pasado como un mero contenedor de historias y relatos individuales, para colocar su real valor en un proceso en constante construcción, que funciona a partir de referencias socialmente elaboradas.” (Cornejos, 2016, 2).

Entonces se hace factible la complementación entre la memoria individual y la colectiva, cuando pues a pesar de tener recuerdos personales sobre acontecimientos viviéndolos individualmente o en compañía, siempre hay un nosotros, más aún en procesos de tal envergadura como lo son terremotos o tsunamis. Para Halbwachs la conexión entre los recuerdos individuales y los sociales es fuerte y se apoya mutuamente:

“Para que nuestra memoria se ayude de la de los demás, no basta con que éstos nos aporten sus testimonios: además, hace falta que no haya dejado de coincidir con sus memorias y que haya bastantes puntos en común entre una y otras para que el recuerdo que nos traen pueda reconstruirse sobre una base común.” (Halbwachs, 2004, 34)

Y es así como esta memoria, sin los objetos y el espacio que rodea a los individuos no tendría sentido y así siendo inmóviles son comprendidos, es la imagen que se forma del entorno y de sus relaciones con éste, dan la estabilidad final, para que pasen de ser inmóviles e inertes objetos y espacio, a ser parte de la memoria y las imágenes creadas relacionadas con el territorio. Los lugares se van construyendo en estas imágenes construidas entre la memoria individual y la colectiva.

El dinamismo de la memoria le permite estar en “continuos presentes”, lo que habla de que esta se mueve en el tiempo, pero también en el espacio: “La transición de la memoria corporal a la memoria de los lugares está garantizada por actos como orientarse, desplazarse, pero, sobre todo, vivir en un lugar.” (Marsal, 2012, 59).

Lo anterior también permite observar cómo existen huellas en las personas de estos lugares, y en los mismos, vestigios que han dejado los habitante y visitantes, que son parte de la identidad y paisaje de ellos. Estas huellas y las memorias colectivas e individuales, se ven afectadas con la destrucción de los territorios luego de una catástrofe natural de gran envergadura. Sentimientos como la nostalgia surgen, siempre en busca de ese pasado que fue y pudo ser, y que José Bengoa deviene en la nostalgia como algo cíclico que invade a los seres humanos:

“cada vez más, generalmente personas capaces que sienten "nostalgia del ayer", de un país, de un modo de ser; que no se adaptan a un presente, evidentemente considerado "normal", positivo, bueno. Así la destrucción física se asocia directamente a la nostalgia, ejemplo propuesto por el autor cuando habla de Escandinavia y cómo sus habitantes ven la posguerra, en que luego de romper lazos, se ven enfrentados despojados a la construcción de sus vidas. Una catástrofe humana, cuya magnitud de desastre puede llegar a ser tan destructiva como la de un terremoto u otra catástrofe natural. Asimismo, el autor sintetiza en la siguiente frase: "los seres humanos, aterrorizados frente a un futuro incierto, ceden a la tentación de la mujer de sal: miran atrás, se refugian en la nostalgia." (Bengoa, 1996, 10)

3. Imaginario: La ciudad y los imaginarios

En simples palabras, se puede decir que los imaginarios son: maneras de imaginar y sentir el territorio. Son imágenes mentales que se construyen de un lugar. Lo anterior, se complementa con lo que refiere García Canclini, sobre los imaginarios: "lo imaginario remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o deseamos que existiera." (García Canclini, 2007, 2)

Se suma a lo anterior, como los sentidos pasan a formar parte fundamental en la creación y formación de los imaginarios: lo visto, lo escuchado, lo saboreado, tocado y olfateado en un lugar y que, de manera significativa, por las experiencias allí vividas, se asocian y ayudan a configurar imágenes de índole positiva o negativa, que serán transmisibles o no, de generación en generación como parte de la memoria colectiva o que quedaran en la memoria individual.

Asimismo, las imágenes se caracterizan por ser de una "dinámica sensible tanto a los cambios que experimenta el entorno en el que están insertados el estímulo o el objeto, como a los que afectan al individuo que evalúa el estímulo" (Tupper, 2004, 29). Así un terremoto como el del 2010, afectó significativamente la construcción de imágenes y la memoria individual y colectiva de los habitantes de Chanco o de aquellos que conocieron el pueblo antes de la catástrofe pues, como dice el autor el entorno se ve dramáticamente modificado, así también el individuo y las imágenes que construye; éstas no son estáticas, están en permanente cambio y resignificación.

La ciudad como constructo cultural o lugar, se construye en base a una comunidad imaginada, en que la memoria social, la cotidianeidad y las significaciones, que individual y socialmente, presentan un imaginario de la ciudad,

La construcción de la ciudad desde el imaginario, necesita de una imagen pública de la misma, que permita darla a conocer a otros, que se construye

en base a las imágenes construidas individualmente y proyectadas colectivamente. Aquellas que contienen, atractivos arquitectónicos, patrimonio histórico, aspectos económicos, etc. Desde lo anterior, es factible hablar de "imagen urbana intersubjetiva", que es posible de definir como: "una red de interacciones entre los sujetos lo que les proporciona nuevos horizontes culturales compartidos y de pertenencia en una sociedad." (Tupper, 2004, 80)

Asimismo, es posible afirmar la existencia de un imaginario urbano, que, según Jaramillo, se proyecta en la construcción subjetiva que los ciudadanos hacen de su ciudad, a través de la representación e interpretación que realizan de la misma. Lo anterior, evidenciado en símbolos que comparten y traspasan de generación. En paralelo a este imaginario urbano, es posible encontrar el término "fantasma urbano", refiriéndose a:

"aquella presencia indescifrable de una marca simbólica en la ciudad, vivida como experiencia colectiva, por todos o una parte significativa de sus habitantes, por lo cual nace o se vive una referencia de mayor carácter imaginario que de comprobación empírica. O sea que en la vida ciudadana existen hechos, ideas o proyectos que dan un mayor margen para la producción imaginaria que otros" (Jaramillo, 2013 ,35).

Así las catástrofes naturales, se vuelven este fantasma urbano, cuando han impactado de gran magnitud el territorio y la memoria colectiva de los lugares. La destrucción y reconstrucción de un lugar impacta los imaginarios, crea nostalgia pasado y proyecta imaginarios renovados.

3.1. Imaginarios y catástrofes

Como se dijo anteriormente, las catástrofes naturales se vuelven el "fantasma urbano" de las ciudades, empero debe agregarse al "acontecer infausto", que según Rolando Mellafe se ha convertido en parte esencial de la identidad los latinoamericanos, cuando las catástrofes naturales se vuelven parte de la vida y la identidad de sus habitantes:

"el hombre americano y chileno se ha definido como esencialmente telúrico. Pero lo telúrico no es un simple amor a la tierra, ni una simple afinidad con lo natural; es un diálogo constante e inconsciente de la psiquis con la naturaleza. El acontecer infausto tiraniza este diálogo, obliga a toda una sociedad a enfrentarse, a través de su yo con los estratos más profundos de su existencia espiritual, con el alba de su propia psiquis." (Mellafe, 1980, 235)

Así el autor nos plantea, como la conexión de los habitantes con su territorio, desde los imaginarios, se ve profundamente afectado tanto en el entorno, como en la psiquis de los que la habitan; la catástrofe o acontecer infausto modela las formas de ver el terruño e interpretar lo "malo" y lo "bueno" que dentro de él le sucedía: "Las tensiones que el reiterado encuentro produce, el terror que muchas veces nos inspira, provoca fenómenos colectivos que se

traducen en modos de ser y de actuar: el amor y el desamor al terruño, por ejemplo" (Mellafe, 1986, 235)

Así referente a lo anterior, se encuentran formas de imaginar y modelar, el territorio, dar curso a la lugaridad, a la par de las necesidades básicas de supervivencia y acumular conocimientos a través de la tradición.

En Chile los terremotos (temblores), son fenómenos de gran importancia y frecuencia, que se han hecho parte de la vida y la identidad de las personas que habitan. Así según Rubilar, el movimiento de la tierra, de aquella parte sólida de la existencia humana, el territorio:

"Un terremoto fuerte destruye en un instante nuestras asociaciones más inveteradas; la tierra, verdadero emblema de solidez, se mueve bajo nuestros pies [...] un segundo de tiempo ha engendrado en el ánimo una extraña idea de inseguridad, que no hubiera producido horas de reflexión" (Rubilar Solís, 2011, 158)

4. Patrimonio Cultural:

El impacto en el patrimonio cultural durante y después de una catástrofe pues se ven afectados significativamente, principalmente los de carácter arquitectónico (tangibles), aunque aquellos intangibles pueden sufrir también, lo que puede afectar su labor de conexión pasado presente.

Pues en términos generales, el patrimonio cultural tiene un objetivo claro, según lo define Marsal:

"conjunto de bienes tangibles e intangibles elaborados por las sociedades humanas, a los que se le atribuye el valor de expresar las identidades culturales de las mismas, su historia y también como recurso económico, por ejemplo, en lo que dice relación con la explotación del turismo." (Marsal, 2012, 23)

En tanto, el patrimonio cultural según nos afirma Joseph Ballart, se concibe dentro de la población como una continuidad en el tiempo y de identificación con determinadas tradiciones, dentro de un contexto de relación constante y consciente con el pasado. El patrimonio cultural como herencia de una comunidad que perpetúa el pasado en el presente, proyectándolo al futuro. Sin embargo, sucede que muchas veces este patrimonio es tal, desde la visión de grupos hegemónicos, quienes "imponen" cánones culturales para su puesta en valor, dejando de lado a la comunidad y su proceso de identidad, historia local y elección del patrimonio desde la misma.

El debate sigue en pie al existir la disyuntiva cuándo se refiere, a lo que es para unos, para los otros no lo es: cuando, históricamente la elección de lo que era patrimonio, se basó en cánones impuestos por clases poderosas, y cuando en las últimas décadas el patrimonio se volvió parte de toda la

sociedad y fue este aspecto social y transversal, lo que hace que hoy la comunidad tenga tanto poder para elegirlo y valorarlo, como lo hacían y hacen las clases o grupos sociales hegemónicos o de poder.

4.1. Patrimonio Cultural: memoria, imaginarios e identidad en la ciudad

El patrimonio cultural se vuelve parte importante de la memoria colectiva y de lo que una comunidad necesita como “lo visible” de una historia común y la memoria compartida como tal, sea que éste hubiese surgido desde la elección hegemónica o por parte de la comunidad que lo vive cotidianamente:

“el patrimonio cultural traduce en signos visibles el tiempo y las culturas que se interrelacionan en el territorio, reflejando una imagen de continuidad. A través de las huellas, que conforman el soporte físico de la memoria colectiva, se proporciona, al mismo tiempo, referencias para la construcción del sentido de pertenencia del lugar.” (Galimberti, 2013, 4)

Es así como el patrimonio se vuelve portador de una parte importante de la memoria de la comunidad, para el presente y el futuro de la misma; por ende, una catástrofe natural o causada por humanos sólo conlleva la destrucción y la reconstrucción tanto del patrimonio tangible, como también de los imaginarios, memoria y significaciones del mismo para la comunidad que convive con éste.

Así dentro de lo ciudad, el patrimonio se vuelve “colectivo en el cual tramas, edificios y monumentos se combinan con recuerdos y momentos comunitarios, contribuye a conformar identidad y memoria de la ciudadanía o, mejor, las identidades. Eso significa, promover la integración y su posibilidad de identificación con elementos materiales y simbólicos del entorno...” (Aroca, 2016, 52).

Y dentro de la memoria colectiva y local, es posible hablar de que, por ser compartida, es a través del patrimonio cultural y su visualidad que las imágenes del pasado se transportan al presente. Esto generalmente, a través de monumentos o contramonumentos, empero a veces también se hacen parte del imaginario de la comunidad en lugares históricos y de especial importancia para los mismos.

Dentro de la investigación asimismo, se encuentra la llamada Zona Típica, nombramiento otorgado a la comuna de Chanco, y que puede ser considerada impuesta o no, según diversas visiones dentro de los habitantes del pueblo y que en este caso se dio, según el Consejo de Monumentos Nacionales cuando: se trata de agrupaciones de bienes inmuebles urbanos o rurales, que constituyen una unidad de asentamiento representativo de la evolución de la comunidad humana, y que destacan por su unidad estilística, su materialidad o técnicas constructivas” (Consejo de Monumentos Nacionales) y lo que ello significan para los que las habitan o las hacen parte de su entorno. El anterior nombramiento, se vuelve un tema de debate en la

población, quien como se verá no vio utilidad al mismo y otros lo agradecerán.

III METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

Este estudio es de carácter exploratorio, y que, a través de una hipótesis, pretende ser un aporte a otras investigaciones sobre esta temática. Asimismo, tiene un enfoque cualitativo en que se describirán los elementos y características de la memoria colectiva y de los imaginarios de la comunidad.

Asimismo, metodología a utilizar es cualitativa con análisis de datos obtenidos desde los entrevistados, a partir de lo que ellos aportan y la interpretación de los mismos. Lo anterior tendrá como base una muestra de la población, 13 entrevistados, con personas adultas nacidas y que aún vivan en la comuna de Chanco o aquellos que vivan mínimo 1 año en el lugar, en ambos casos a razón de necesitarse recuerdos desde antes de la catástrofe y que hayan vivido desde sus perspectivas personales el antes, durante y después la catástrofe.

Las técnicas de recolección de datos, que se utilizarán son las entrevistas semi estructuradas que permitan dar una guía general a la entrevista, sin coartar los aportes de información, opiniones y sentimientos, que se pretende obtener de los entrevistados y de ser un canal de expresión de lo sucedido. Asimismo, el caso a estudiar es el de la comuna de Chanco, post terremoto del 27 de febrero del 2010, y cómo se vio afectada la población y el patrimonio de esta Zona Típica, con la destrucción de buena parte del patrimonio inmueble del lugar.

Las preguntas fueron estructuradas de la siguiente manera, con sus respectivos objetivos para obtener la información necesitada: significación del territorio para el entrevistado, elementos patrimoniales del antes y el después, además de la opinión con respecto a Zona Típica y reconstrucción. Asimismo, las 13 entrevistas realizadas, serán analizadas de acuerdo a tres categorías de análisis, las cuales se encuadrarán en las siguientes temáticas: 1) Percepción del territorio: referido a Chanco, cómo es percibido y sentido por los entrevistados, desde un antes y un después de la catástrofe del 27 de febrero de 2010; 2) Catástrofe y territorio: Referido a los acontecimientos vividos durante y posteriormente al terremoto del 27 de febrero y por último desde 3) Patrimonio Cultural: desde la Zona Típica,- se hace necesario el análisis de la percepción sobre la misma, en cuanto a lo que fue y lo cómo es percibida luego de la reconstrucción, en que se verá la opinión y los sentimientos que provoca el antes y el después.

IV ANÁLISIS Y RESULTADOS

1. Percepción del territorio:

En este punto se encuentra una semejanza en la percepción y sentimientos con respecto al territorio en estudio, Chanco, al cual se le atribuyen características comunes y coincidentes en la mayoría de los entrevistados.

Es así como sin importar su edad o sexo se encuentran características concordantes con respecto al territorio estudiado, siendo de suma importancia las experiencias vividas en el terremoto y cómo impactaron a los entrevistados. A lo anterior, se suma que la cantidad de años vividos antes del terremoto no marcan diferencias en la narración, más cuando aquel que vivía sólo 1 año al ocurrir esta situación junto con aquellos que han vivido desde que nacieron, denotan en su relato el impacto de la catástrofe de la misma manera, como el cariño que le tienen a la ciudad.

Asimismo, en la pregunta número 1, en que se refiere al significado de Chanco para los entrevistados se observa la concordancia de las respuestas referentes a las cualidades que surgen al asociar el territorio, Chanco se vuelve: un hogar, en él se ha criado a la familia, se puede vivir tranquilo (“no hay delincuencia) y ser feliz, entre otros. Existen imaginarios patentes antes y después del terremoto, las cuales pueden sufrir cambios de un individuo a otro, en cuanto a las experiencias vividas de cada uno. Asimismo, existe una imagen intersubjetiva, adherida a la identidad de “ser chanquino o chanquina”, lo que inevitablemente lleva a la conclusión, según los entrevistados, de que se es de confianza y de actitud pacífica. Así la imagen proyectada de la ciudad o comuna de Chanco es, por ende, de un lugar pacífico, seguro y confiable.

Así la mayoría de los entrevistados coinciden en el que terremoto afectó el paisaje cultural y en específico, las construcciones que llevaron a que Chanco fuese nombrado como Zona Típica por el Consejo de Monumentos. Asimismo, existen dos tendencias en las opiniones con respecto al Chanco, post reconstrucción: una parte de ellos están de acuerdo con lo construido posterior al terremoto, mostrándose conformes con las nuevas construcciones (hablan de que embellecen el paisaje) y la segunda tendencia es la que argumenta la falta de un plan que asimilara de manera correcta las antiguas construcciones con las nuevas, las cuales siguieron un modelo establecido por la autoridad competente, que sin embargo fue modificado desvirtuando lo original: “alejado de los elementos originales”.

El terremoto del 2010 se vuelve el “fantasma urbano” de la ciudad, con el “acontecer infausto”, se hace evidente en los relatos cuando se observa a habitantes que, aunque acostumbrados a estos sucesos, recuerdan aún este acontecimiento de manera destacada, sea esto por el trauma acaecido individual o comunitariamente, en que afloran rostros apenados y lágrimas al relatar lo que les sucedió aquella noche: pérdida de familiares y sus hogares. Asimismo, la topofilia, se ve cuando los entrevistados muestran cariño y respeto

por Chanco, su “hogar compartido” pero también trae recuerdos negativos cuando se movió y trajo “muerte y destrucción”.

Desde lo anterior, se destaca con respecto a la Zona Típica, el desacuerdo con su nombramiento en que se cuestiona lo democrático que fue el proceso de postulación a este nombramiento entro de la comunidad, como también el perjuicio que significó para la población, pues para algunos de los entrevistados: impidió su desarrollo como ciudad (al no permitir un cambio en la arquitectura de la misma, por ejemplo), como también el retraso la reconstrucción en al menos 4 años. De la misma forma, se discute la aplicación de la legislación y su mala aplicación en la reconstrucción de la misma: modernización y eliminación de elementos constructivos.

En tanto con respecto a la pregunta 4, se coincide en los siguientes elementos que extrañan las personas entrevistadas: las casas coloniales y su estructura original con corredores, espacios y habitaciones grandes, techos de tejas, muros de adobe y fachadas continuas, son algunas de las características nombradas por los entrevistados; el Museo de Guadalupe del Carmen, que se ubicaba en una antigua casa en la calle Abdón Fuentealba y que poseía una serie de fotografías, vestuario, y objetos pertenecientes a la cantante de rancheras, que luego del terremoto se cayó y los objetos, son exhibidos esporádicamente; además la casa de “Aldo Muñoz” que se encuentra a un costado de la Compañía de Bomberos de Chanco que está destruida,- y que se supone será reconstruida, la casa que está frente Heriberto Muñoz Minchel y que fue transformada en el Museo de la Reconstrucción que aún mantiene sus pasillos y sus paredes de adobe que fueron restauradas y por último, una casa que se ubicaba a la salida del pueblo en dirección norte a Constitución, justo en el límite del mismo y que según cuenta el entrevistado, era de grandes dimensiones y construida de manera colonial la que sin embargo, fue destruida y en su lugar hoy sólo hay un terreno baldío.

2. Catástrofe y territorio

Los entrevistados coinciden sentimiento de respeto al territorio se vuelve importante, el dolor de verlo destruido por el terremoto y la reconstrucción se observa como tema de conflicto entre las visiones antes nombradas.

Se coincide en el sentimiento compartido de cariño y respeto por Chanco, que se evidencia en la imagen positiva compartida de este lugar como el “hogar” de todos: sentimientos de empatía con el otro y confianza, pues, aunque no todos los entrevistados perdieron sus casas, todos lamentan las pérdidas del pueblo y el paisaje del que eran parte porque les afecta a todos.

Igualmente, se recuerdan elementos y características de las construcciones perdidas en el terremoto: belleza, grandeza de las mismas, etc. Estos elementos son acompañados por otras percepciones de la noche de la tragedia, lo que alimenta estas imágenes mentales de destrucción: sonidos (el sonido de la panadería o la iglesia al caer) y gestos (los rostros de los habitantes cuando se

realiza el funeral de los niños que allí murieron). Muy unido a lo anterior, el terreno vacío se vuelve un símbolo de nostalgia, dentro de la memoria en continuos presentes, -ese espacio vacío que revive a diario la tragedia-, moviéndose entre el presente y el pasado: reviviendo el sentimiento de nostalgia por el lugar y los elementos que ya no están, por ese espacio que alguna vez fue y ya no está: el terreno de la iglesia de la comuna se vuelve vivo con cada misa que se celebra en él (antes de ser construida) y el terreno de la casa a la salida de Chanco se vuelve muerto, cuando sólo se ocupa esporádicamente.

Otros acontecimientos personales que se resguardan en la memoria individual y también en la colectiva, es el recuerdo de sobrevivir a esta catástrofe de gran magnitud. Acontecimientos como el salir de su hogar familiar con el fin de "salvarse de los derrumbes y potencial tsunami", arrancar de sus casas junto a sus familias se vuelven ejemplos o imágenes compartidas del suceso en que concuerdan en los sentimientos y emociones. Se destacan sentimiento compartido de miedo, tristeza, desamparo y resiliencia en la forma de narrar su experiencia. A pesar de las grandes diferencias en las vivencias personales; tienen en común los sentimientos de tristeza e impotencia frente a la tragedia, resignación ante lo perdido (personal y de la comunidad), pero también aprendizaje y resiliencia frente a una inevitable catástrofe de la naturaleza.

3. Patrimonio Cultural

Es indudable que patrimonio cultural luego del terremoto de febrero de 2010 fue afectado gravemente, dado que a pesar de que el agua no trajo consigo sus estragos, el movimiento de la tierra o remezón de la misma, provocó graves daños a la infraestructura.

En lo referido a las pregunta 5 y 6, coinciden en que sí se ha visto afectada en lo patrimonial e histórico, cuando hitos tan importante como lo fueron las casas coloniales, son las construcciones que más se vieron afectadas y tras un largo tiempo (hablando de más de 4 años) se reconstruyen en ocasiones con las características que la ley exige (asemejándose a la estructura original), y en otros se agregaron elementos en muchos casos evidentes, segundos pisos, faroles, espacios incorporados para estacionamientos, o se cambiaron materiales para hacerlos más firmes, adobe por cemento, es el caso nombrado. Casas reconstruidas intentando imitar las que fueron, "intentando imitar ese pasado que fue mejor" o que se mira con nostalgia por lo que se vivió o por lo que aportó en su momento".

En tanto, los imaginarios tienen una perspectiva idealista, aunque sin perder el sentido crítico al preguntárseles el antes y el después, pues a pesar de que existe mucha nostalgia en su mirada, se ve en esta nueva estructura patrimonial reconstruida los beneficios de los mismos.: se embelleció el pueblo, etc. Se resignifican constantemente las "significaciones" del patrimonio y lo que se considera como tal, como propio, personal y comunitariamente, los entrevistados demuestran cómo se reapropian del mismo; de las nuevas casas que se asemejan a las anteriores, entre otros elementos. Lo anterior, desde una

posición crítica y de búsqueda de la protección del “hogar común”, como lo es su pueblo.

Mientras, es posible constatar que frente a la pregunta relativa, a la esencia del pueblo,- referido a características físicas (pueblo colonial) y los modos de vida de pueblo pequeño que los entrevistados ya definieron - que llevaron a Chanco a ser nombrada como Zona Típica, se constata que: para una parte de los entrevistados el aspecto físico del pueblo se ha visto afectado (ya no es el pueblo de antes), lo anterior aunque se mantiene en común el creer que las características de pueblo pequeño en que todos se conocen, sentimiento de seguridad frente a otros, etc.”, denota la se auto-percepción aún desde la cualidad de estas características que se asocian fuertemente al pueblo antiguo (colonial).

V CONCLUSIONES

Dentro de la investigación, se percibe dentro de los entrevistados cariño y orgullo como características que Chanco posee, además de la nostalgia por lo que fue y lo que será, demostrando una apropiación positiva del mismo. Como así mismo, es posible afirmar que existen concepciones o imaginarios sociales coincidentes frente al territorio: “un pueblo tranquilo, hermoso y en que existe una realidad llena de confianza entre sus habitantes”. Además, se reconocen elementos característicos que se perdieron con el terremoto y que se extrañan: iglesia y casas coloniales.

Asimismo, es posible distinguir claramente elementos patrimoniales anteriores y posteriores al terremoto del 27 de febrero de 2010, distinguiéndose visiblemente componentes comunes en la memoria colectiva de los individuos entrevistados, destacándose:

- Anteriores: Casas coloniales y su aporte significativo a la “esencia” del pueblo colonial, la iglesia parroquial y el museo Guadalupe del Carmen.
- Posteriores al terremoto: Casas reconstruidas que, a pesar de haber cambiado muchos elementos de las mismas, aún se les considera parte del patrimonio cultural del pueblo. Y dentro de los posteriores al suceso, se encuentran lugares que fueron y que se espera con nostalgia que vuelvan a su estado original: la iglesia y el Museo nombrados anteriormente.

Desde lo anterior, se destaca también el sentimiento de extrañar estos elementos y a su vez aceptar, con resignación de manera positiva la reconstrucción de algunos de ellos, lo que denota la preponderancia de la topofilia o amor por el territorio por encima del estar de acuerdo o no con la transformación. A lo anterior se agrega, la capacidad de resignificar los espacios y lugares, en pos de continuar viviendo, sin afectar el sentimiento de cariño por el mismo. Así la catástrofe se vuelve un impulso ante los imaginarios y memoria colectiva, en constante cambio, y no como percepciones inmóviles sobre un territorio cambiante.

Asimismo, se logran distinguir ciertas características de la memoria colectiva relativa al suceso, que, dependiendo del trauma sufrido y los efectos negativos sobre los entrevistados, se logra distinguir:

- Nostalgia: De lo que fue y lo que será.
- Topofilia: Distinguiéndose la importancia de amar y comprometerse con el territorio; resignificando los espacios y sus construcciones reconstruidas para mejorarlo y disfrutarlo.

Además, se observa que la transformación del paisaje a causa de la catástrofe no ha cambiado la visión sobre el lugar en que los entrevistados viven, en que los imaginarios y las características asociadas por ellos al pueblo de Chanco, se han mantenido intactas desde antes del terremoto concepciones tales como: pueblo tranquilo, donde todos se conocen y existe confianza, etc. Lo anterior se evidencia en las formas de hablar y referirse al territorio investigado.

De la misma forma se distingue desde la topofilia: la idealización de cualidades que se le atribuyen al territorio, perceptibles por sus habitantes y visitantes, sean: lugar donde todos se conocen y nadie roba ni agrede a su vecino (sólo el afuerino), un paraíso para vivir por lo que muchos se enamoran de este lugar, entre otras. Imaginarios, fuertes y compartidos, que mezclados con la nostalgia propia de la memoria (recuerdos) colectiva, detallan formas de ver los lugares asociados a características, que demuestran cambios y continuidades luego del terremoto.

Del mismo modo, se logra distinguir un descontento en general, cuando se refiere al nombramiento de la Zona Típica, en lo que refiere a las causas y beneficios que otorgó a Chanco el ser nombrado como tal, en que se distinguen los límites que los afectan en la forma de construir (ley) y en contraste, aquellos que están disconformes con el no respeto a la ley en la reconstrucción. Del mismo modo, la imposición, según algunas de sus opiniones, por parte de la autoridad y algunos grupos, de nombrar el pueblo de Chanco Zona Típica llevó a la percepción de que no existió un proceso democrático detrás del nombramiento.

Por lo demás, frente a la catástrofe, las consecuencias, percepciones e imágenes mentales, surgidas individualmente en cada uno de los entrevistados, son compartidas en aspectos importantes de la memoria colectiva y en la construcción del paisaje desde un antes del terremoto hasta la actualidad: así todos sufrieron la devastación y el temor, surgen imágenes mentales e imaginarios de esperanza, unión y solidaridad evidenciadas en los testimonios de los entrevistados.

En última instancia, se logra distinguir dentro de las respuestas de los habitantes entrevistados una consciencia y respeto por su territorio y patrimonio cultural, que se infiere de la educación otorgada en pos del nombramiento como Zona Típica, que debió estar desde ya una década antes de la catástrofe y que se

transmite en la actualidad de generación en generación y a los turistas y a quienes llegan a vivir al pueblo.

Además, se comprueba la hipótesis de un cambio en la percepción del territorio posterior al terremoto, pero manteniendo ciertas cualidades de identificación del mismo. Lo anterior, cumple el objetivo general de definir los elementos y características de la memoria colectiva y su relación con el territorio de los habitantes, tanto aquellos presentes antes como después del terremoto.

BIBLIOGRAFÍA

- Aroca, Carolina (2016). Educación Patrimonial, Una propuesta Didáctica Globalizadora. Altazor, Valparaíso.
- Barbero, Ana María (2011). Tesis doctoral: "La Gestión del Patrimonio Histórico como Instrumento para un Desarrollo Sostenible". Salamanca y Ana María Barbero Franco.
- Bengo, José (1996). La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile". Ed. Sur.
- Consejo de Monumentos Nacionales, <http://www.monumentos.cl/monumentos/definicion/zonas-tipicas>
- Cornejos Cavas, María de los Ángeles (2016) "El contra monumento como construcción social". Material del curso "Arte y Espacio Público", impartido en UAbierta, Universidad de Chile.
- Galimberti, Cecilia Inés (2013). Patrimonio Cultural y Representaciones culturales. Arquitectura y Urbanismo 34 (1).
- García Canclini, ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?. Rescatado desde: www.scielo.cl/pdf/eure/v33n99/art08.pdf
- González Cruz, Francisco (2012). Lugarización, globalización y gestión local. Polis [En línea], Rescatado desde: <http://journals.openedition.org/polis/6222?gathStatIcon=true&lang=es>
- Halbwachs, Maurice (2004). La memoria colectiva. Prensas Universitarias de Zaragoza. Zaragoza, España.
- Jaramillo Paredes, Juan. La ciudad imaginada. Los territorios, lo imaginario y lo simbólico. Rescatado desde: http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/27661/1/Estoa2_4.pdf
- Llanos, José (2009). La notación del intérprete. La construcción de un paisaje cultural a modo de huella material sobre Valparaíso. DU&P. Diseño Urbano y Paisaje.
- Madrid, Alberto, y otros (2012). Lecturas del Territorio". Editado por Dirección General de Vinculación por el Medio, de la Universidad de Playa Ancha. Valparaíso, Chile.
- Marsal, Daniela y otros. (2012) Hecho en Chile. Reflexiones en torno al Patrimonio cultural. Ediciones del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes. Santiago.

Mellafe, Rolando (1980). El acontecer infausto en el carácter chileno: una proposición de historia de las mentalidades. *Atenea* (442)121-128. Rescatado desde: biblat.unam.mx › Inicio › Revista › Atenea (Concepción).

Rubilar Solís, Luis. (2011). Terremotos e identidad chilena en la letra nerudiana. *Revista chilena de literatura*, (79), 155-171. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22952011000200009>

Tupper, Patricio y otros (2004). "Hacer ciudad". Centro Chileno de Urbanismo. Santiago de Chile.